



EL NUNCA BIEN PONDERADO,

CÉLEBRE CUAL NO OTRO, Y ALEGRE COMO CUALQUIERA,

CASAMIENTO

DE JUAN PINDAJO,

CON MARIA CURIANA.

Sus celebridades, ropa, comida, dote, y demás ocurrencias que verá quien pagare dos cuartos por cada papelillo.

Mariquita Curiana
y Juan Pindajo
se han casado en Porcuna
estos dos majos.
La novia es quebrada

patizamba, coja y jorobada,
tambien lagañosa,
y jocico de perra sarnosa,
sin muelas ni dientes
y sus años mas de ciento y veinte.

Vamos ahora al novio,
que es un buen mozo,
patituerto, estebado,
calvo y potroso,
la nariz roida,
y la boca de bubas comida,
una oreja menos,
y el pescuezo de paperas lleno;
es tambien tiñoso,
una pata podrida, y baboso.
El cuatro por la tarde
del mes pasado
pidió el novio á la novia
con mucho agrado.
Llevaba su orquesta
de palillos, chinos, panderetas;
se armó un gran sarao.
bailó el novio, novia y combidados
con gusto y contento.
Vengan todos á este casamiento.
Llevaba el novio un fraque
de terciopelo,
que de puro raido
le quedó el tercio,
y calzones chuscos
á la moda de los mamelucos,
zapatos de esparto
con copetes de pieles de gato,
de corcho solado,
con tachuelas bien estaquillados.

Y la novia un gran traje
de musolina,
que compró por seis cuartos
en Filipinas,
manton de balleta,
que en Marruecos
se compró á peseta;
con nn rico moño,
de raiz y fruto de madroño,
brazos remangados,
de color de chorizo tostado.
Escogió por padrino
al pregonero,
quien hizo unas funciones,

que fué salero.
Y una gata fina
escogió la novia por madrina,
la que con primor
hizo su papelito de honor,
pues con el padrino
sucedió el regocijo mas fino.

Celebraron las bodas
con gran contento,
y cada uno vino
con su instrumento,
quien traía un cuerno,
quien un pito
de cárcel muy tierno,
quien flauta, zambomba,
huesos, cañas cascadas, tambora,
sus buenos panderos,
y bailaron todos con salero.

El padrino ha llevado
bastante vino,
y una rica ensalada
de lechuguino,
su hermoso guisado
de un gordote mastin
que han matado,
los toros del Puerto,
y dos cuartos de un caballo tuerto,
por postre lechuga,
y cigarros de matalauga.

Despues de haber cenado,
cual escopeta
andan el novio y la novia
de carreleta
y á los convidados
los estómagos se le han ablandado
padrino y madrina
han armado grande chamuzquina,
y todos salieron
trasquilados pues por lana fueron.

Como los pobres novios
solos quedaron,
muy tristes se lamentan
desesperados.
Con gran sentimiento

renegaban de su casamiento.
La gente volvió
y empezaron mas bella funcion
de bulla y de risa
con poner á los dos encamisa.

Con buenos estropajos
de sogas nuevas,
y agua fresca del pozo
les dan mil friegas,
porque los amantes
de alto abajo, de atras y adelante,
estan barduñados
de un pringacho tan desesperado,
que aguantar no puede
ni el demonio el primor con que
huele.

Se acostaron los novios
á pierna suelta,
y la gente seguia
su alegre fiesta,
y á la madrugada
quando está la gente sosegada
que nadie se oia
un acaso chusco sucedia:
se asustó Pindajo
con los dientes de un escarabajo.
Daban gritos los novios
muy fuertemente,
y se echaron al suelo
ligeramente.

La gente ha llegado,
y la puerta abojo han echado
con gran desconsuelo
pues estando los dos en el suelo,
la risa ha movido
del casote que habia sucedido.

Conjuren la vivienda
decia el novio
porque anda en esta casa
algun demonio.
Una luz trageron,
y al instante en cueros los vieron
huir de tal vicho:
cada uno su cosa le ha dicho,

y la novia amada
permanece como accidentada.

Saltó el vicho endiablado,
picó al padrino,
y á la madrina le entra
en el estantino.
Furia de arañazos
sacudia á cuantos señorazos
estaban presentes,
acudió bastantisima gente,
y para despique
acabó cual comedia de Ubrique.

Acabó como he dicho
el casaminto,
y oirán ahora el dote,
que es otro cuento.
Un gergon de paja,
un pedazo de escusabaraja,
un candil de corcho,
molinillo sin palo ni mocho,
y un chocolatero
sin el fondo y lleno de agugeros.

Mas de treinta almohadas
de moda nueva
sin fundas y sin lana,
ni cobertera,
seis sillas rompidas,
bacinilla de sarro embutida,
dos lebrillos rotos.
cuatro clavos
para herrar á un potro,
un bacin rompido,
y tres cuadros viejos y podridos.

Despues de algunos dias
Doña Curiana
de unos fuertes dolores
se puso mala,
y el Señor Pindajo
anda loco arriba y abajo
sin saber que hacerse,
ni en que parte ponerla ó ponerse,
pues la desazon
vá llegándole hasta el corazon.
Llega la hora del parto,

104
y muy asustada
llora la pobrecita
desconsolada,
y Pindajo ufano
fué al momento
y llamó al Cirujano
quien pronto acudió,
y al instante el pulso le tomó,
y con gran cuidado,
oigan todo lo que ha recetado.

Con pólvora, legía,
sal amoniaco
y aceite vitriolo
le traen un frasco,
para que tomára
un remedio para que le refrescára,
quitára el dolor,
y le hiciera salir con honor
de tan grave asunto,
y el demonio la llevára al punto.

Parió la pobrecita
mil abutardas,
de ratas y ratones,
diez carretadas;
parió la Caleta,

el pinar de Chiclana y sus huertas,
dos mil lagartijas,
un borrico que se fue á Lebrija,
parió un cigarron
con orejas de perro pachon.

Parió treinta lagartos,
cien comadreas,
veinte micos rabones,
y una coneja,
pario sin tardanza,
la Carraca con su Maestranza,
y lacasería,
la muralla con su artillería,
parió la maldita
diez camellos sin patas ni tripas.
Y Pindajo asustado
de los traquidos,
con el comadron sale
dando bramidos,
llenos de temor,
y llevando tan grande dolor
porque la parida
acabó su desgraciada vida,
con suspiros tiernos,
se largó á descansar al infierno.

FIN.

CARMONA:—1855.

Imprenta de D. José María Moreno, Descalzas, núm. 1.